

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente: Eduardo Garcés López Director: Fidel Cano Correa

Consejo Editorial

Presidente: Gonzalo Córdoba Mallarino

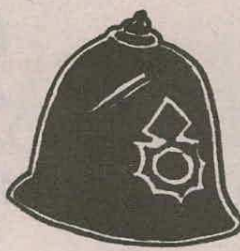
Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General: Jorge Cardona

Vicepresidente Comercial: Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche

COLOMBIA
VS
INGLATERRA

GOLA



Opinión

Directores: Fidel Cano Gutiérrez: 1887 - 1919. Luis Cano: 1919 - 1949. Gabriel Cano: 1919 - 1923. (Medellín) y 1949 - 1958. Guillermo Cano: 1952 - 1986. Juan Guillermo y Fernando Cano: 1986 - 1997. Rodrigo Pardo: 1998 - 1999. Carlos Lleras de la Fuente: 1999 - 2002. Ricardo Santamaría: 2003. Fidel Cano Correa: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXX. www.elespectador.com

Ni un paso atrás en los derechos LGBT

LAS MARCHAS DEL ORGULLO LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y trans) que se realizaron ayer en el país enviaron dos mensajes muy importantes. Primero, que cada vez son menos los colombianos que viven el miedo de ser quienes son. Segundo, que el gobierno entrante deberá cumplir sus promesas de representar a todos los colombianos y no ceder ante las presiones de los grupos que buscan que Colombia retroceda.

Mucho ha cambiado en el país desde la primera marcha del orgullo, celebrada en los años 80, dos años después de que la Asociación de Psiquiatría Americana (APA) dejara de considerar la homosexualidad como un desorden mental. En aquel entonces, todavía era un delito. Sólo un año después se despenalizó.

En todos estos años, gracias a esa promesa ambiciosa y empática que fue la Constitución de 1991, Colombia ha venido reconociendo lo que ya debería ser sentido común: que no hay motivos para perseguir y discriminar a las personas por tener orientaciones sexuales o identidades de género diversas.

Es así como la Corte Constitucional, poco a poco, fue purgando la discriminación de nuestro ordenamiento

jurídico. Se obtuvo la pensión de sobreviviente, la unión marital de hecho, el matrimonio, la adopción y un reconocimiento de los derechos de las personas trans. Sin embargo, ese avance jurisprudencial, que además ha permitido que los colombianos enfrenten sus propios prejuicios y cambien de parecer sobre un tema que siempre ha causado tensiones morales en un país conservador, está bajo ataque.

Por eso fue tan importante ver cómo el domingo salió a marchar un país distinto. Ya las personas LGBT no están solas: fue común ver a sus familiares, amigos y aliados, e incluso a las empresas del sector privado, acompañarlos. Así es como se ve el triunfo del amor: el miedo a lo diferente desaparece al ver que no hay motivos para odiar.

Estamos lejos de ser un paraíso. Todavía las personas LGBT son perseguidas por su orientación sexual o

identidad de género. Entre 2013 y 2017 fueron asesinadas 549 personas LGBT. En América Latina, la expectativa de vida de las personas trans es de 35 años. La cultura sigue siendo discriminatoria, lo que somete a esta población a violencia, matoneo e incentivos para silenciarse. Todavía en la memoria nacional está fresca la tragedia de Sergio Urrego, un fracaso de nuestro sistema educativo (y de nuestra sociedad) que no hemos querido confrontar como se debe. ¿Cuántos jóvenes LGBT deben sufrir en colegios que, en vez de proteger la diversidad, la persiguen?

Contrario a lo que dicen los movimientos en contra de los derechos LGBT, la inclusión no destruye. Cuando protegemos a todos los colombianos y hablamos abiertamente de estos temas, construimos una sociedad con menos violencia.

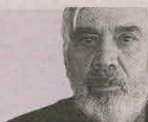
Los colectivos LGBT le enviaron un mensaje al presidente electo, Iván Duque: "ni un paso atrás en lo que se ha logrado". Nos unimos a ese llamado e invitamos a nuestro mandatario a que su gobierno sea ambicioso. Su discurso de renovación podría ser también un llamado a abandonar los viejos prejuicios. No hay que abandonar el sueño de una Colombia donde quepan todos.

“Así es como se ve el triunfo del amor: el miedo a lo diferente desaparece al ver que no hay motivos para odiar”.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

Un balance preliminar

SALOMÓN KALMANOVITZ



HEGEL DECÍA QUE "LA LECHUZA DE Minerva emprende el vuelo al caer el crepúsculo", lo que significa que el vuelo de la razón para explicar la historia sólo es posible cuando esta ya ha pasado, cuando se han decantado las pasiones que la acompañan y se entienden mejor las consecuencias de las políticas asumidas. Es por lo tanto demasiado temprano para juzgar las dos administraciones Santos, llenas de controversias y reclinaciones que culminaron con una baja favorabilidad del mandatario.

Una de las áreas menos polémicas en la que el gobierno de Santos obtuvo logros importantes fue la de las relaciones internacionales. De ser un país paria por su vulneración de los derechos humanos y la narcotización de sus relaciones con el resto del mundo, rechazadas sus iniciativas de firmar tratado de libre comercio con Estados Unidos y Europa, pasamos a ser vistos como un país que trataba civilizadamente sus conflictos, se nos dio entrada a muchos

acuerdos de cooperación y se eliminaron las visas para ciudadanos colombianos en casi un centenar de países. El logro de la paz fue mucho más apreciado en el resto del mundo que en la propia Colombia, obviamente la directa beneficiaria. El ser país miembro de la OCDE nos ofrece un curso permanente en las mejores prácticas internacionales en materia económica, sindical, de derechos de propiedad, justicia, sanidad y del tratamiento de controversias, reglas que pueden ayudar a superar el atraso en economía y en política.

El tema de la paz fue el eje de la política de Santos y fue también exitosa por haber utilizado un equipo muy competente que contrasta con el amateurismo del de Pastana y el cosmético de Uribe, con las auto-defensas que se entregaron y sus dirigentes que fueron extraditados con el pretexto de que estaban delinquiendo. Las Farc sí cumplieron los acuerdos, pero el gobierno entrante pretende hacerles conejo.

Se dio un cambio radical y positivo en la forma como se hace política en el país pues se redujo el espectro del clientelismo, a favor de controversias ideológicas que animaron la participación de los ciudadanos en las urnas, permitiendo el desarrollo de expresiones de centro y de izquierda, antes acalladas por el miedo a la

guerrilla y a los paramilitares.

En economía los logros no fueron tan notables, aunque el crecimiento promedio durante el período fue de 4 % anual y se redujeron la pobreza y la informalidad. Se cometió el mismo error que durante la era Uribe: no se ahorró la bonanza petrolera y por el contrario se sobreendeudó el país. Las dos distorsiones de precios del petróleo en 2008-2009 y en 2014-2017, más profunda y prolongada en el caso de Santos, causaron mucho daño por la volatilidad de la tasa de cambio —revaluación y desindustrialización, devaluación e inflación—, evitable si se hubiera aumentado las reservas internacionales en los años de vacas gordas para gastarlas en los años de vacas flacas.

La construcción de infraestructura fue lejos en el caso de Santos que impulsó condiciones más técnicas que las dobles calzadas de Uribe con financiamiento más profundo, diseños funcionales en las vías 4G, aeropuertos y acueductos. En ambos casos hubo corrupción, asociada a la forma en como se financian las campañas políticas en el país, pero fue más extendida y personal en el caso de Uribe.

Es probable que cuando llegue el crepúsculo se juzgará a Santos con mucha benevolencia por tantos cambios positivos que hizo posible.

Nieves

Lo raro es que uno sí puede leer algo que no le interesa mientras piensa en otra cosa.

